

de la construcción

CUANDO en España, tal vez como efecto multiplicador de la economía mundial, comenzamos a ver una actividad muy distinta a la paralización de los años anteriores en el campo de la construcción y la tecnología, convendrá que nos situemos en permanente exigencia personal para aprender de los muchos aciertos obtenidos, sin volver a caer en los errores pasados.

España vivió —también fruto de un crecimiento internacional sin precedentes— años de desarrollo que han sido buena base para una importante transformación de nuestra sociedad. Todos recordamos como, bajo pretexto de la necesidad y facilidad a que las últimas tecnologías y los movimientos modernos habían dado su punto de arranque (tanto en personajes como Eiffel, Perret, Labrouste, Le Corbusier, Gropius, Wright, Mies..., como también en el urbanismo y tipos del racionalismo, escuela internacional, el hormigón, la prefabricación y otras muchas de las importantes aportaciones de esos años), se sumaron múltiples intereses a las valientes propuestas racionales, hasta llegar al máximo de beneficiarios (vivienda racional, organización de la ciudad en sectores: tráfico, comercio, residencia, etc.) convirtiendo la ciudad en un sector comercial, y la periferia en una ciudad dormitorio. El afán tecnológico marcado por normas tan sensatas y reconocidas como la Vitruviana, convirtieron la «utilitas» (función) y la «firmitas» (economía de medios) en fines absolutos, olvidando la aspiración humana hacia la «venustas» a la que se asignan atributos tan necesarios como la belleza y la proporción.

Sería deseable por tanto mantener vivas —apoyados en ese comienzo de actividad— las antorchas de la rigurosidad, la investigación permanente, la calidad y las aportaciones más valientes que nuestra generación sepa incorporar en los próximos años.

En este sentido podemos valorar especialmente algunos de los temas incluidos en este número. Por una parte, y en el campo de la construcción, la detenida y ambiciosa aportación del Dr. Elices en un tema que si pudiera parecer dedicado a aspectos exclusivamente disciplinares que profundizan en una línea de investigación, sabe afrontarlo, sin embargo, en un amplio marco de referencia que precisamente significa la rigurosidad y el aldabonazo que al comienzo aludíamos, para mantener de forma permanente la exigencia y el control. Sobre las «armaduras activas en el hormigón pretensado» se aportan las recomendaciones de la buena ejecución y mantenimiento, sin olvidar las razones y últimas innovaciones de los análisis, ni cerrarse al futuro de las aportaciones aún desconocidas: «los resultados alcanzados son esperanzadores».

En la obra civil, respecto al mundo de las comunicaciones, A. Monzón, analiza con su investigación el estado de nuestras carreteras y las soluciones que cuando llegan, llegan tarde, y cuando se les da solución, ésta es inmediata, sin prever las consecuencias que sufrirán a largo plazo nuestros hijos. Esta reflexión es un serio aviso de la necesidad que el mundo de la actividad y la gestión tiene, cada vez más, para detenerse a pensar.

Asimismo, J. Salas y L. Fernández, hacen una práctica y detenida exposición, en la misma línea de este editorial, sobre la necesidad de la investigación y un cierto pararse a pensar en cómo la economía de medios y buena construcción (firmitas) son factores primordiales en los elementos más cotidianos del mundo de la técnica y la arquitectura.

El estudio de fachadas de J. Monjo aporta un buen banco de datos para el proceso de investigación suficientemente conocido de este autor.

También se incluye interesante documentación gráfica, de la mano del miembro de nuestra redacción F. Jurado, de una obra de gran calidad arquitectónica y técnica realizada por el Ayuntamiento de Madrid, por conocidos arquitectos españoles como G. Ruiz Cabrero y E. Perea o C. Bravo y J. Martínez Ramos.

M.^a José Arnáiz Gorroño
Historiadora del Arte y Periodista